

## **La casa sin salida**

Recibí una llamada de un hombre pidiendo auxilio el Sr. Ibár, diciendo que no podía salir de su casa; que en realidad no había podido salir de su casa en los últimos cinco años.

Al entender que no era que estuviere mal físicamente ya que era sólo un problema mental o de soledad, le prometí visitarlo, lo cual, le llenó tanto de alegría que creo que con sólo eso ya se había curado.

Su dirección, La Casa de la Plaza, su nombre lo dice todo, es esa casa vieja que hay en el centro de la Plaza Retama que: cuando él muera, la van a derribar para hacer el parque tan largamente pedido por todos los vecinos.

Cuando acabé la explicación de la primera visita que realicé al Sr Ibár a mis colegas en «El Teléfono Amigo», y que gustó mucho, mi jefe, dándome una palmada en el hombro me dijo: Carlos, ya tienes el

materiál que necesitábamos pára la chárta de los Sócios, Donántes y Colaboradóres de éste año. Tiénes tres méses pára documentár éste probléma tan actual cómo la soledád y el aislamiénto, y del que has conocído a un perfécto representánte. Créo que recibiremos de nuéstros sócios más donaciones de lo habitual ya que es muy ciérto, cáda vez hay más génte sóla.

\* \* \*

Fuí a visitárló várias véces, al principio fué por péna y ofício, luégo por obligación y al final, esperába con ilusión que llegáse ése momento pára charlár.

\* \* \*

Recuérdo que nuéstro pádre, comentó el Sr. Ibár; nos enseñába la nuéva cása en dónde íbamos a vivír con múcho caríño, dándo un especial interés al hécho de que ésta tenía múchas salidas y que al ocupár el céntro de la pláza, podíamos usár sus ócho puértas que dában a ócho cállés diferentes alrededor de la cása pára iniciár nuéstros paséos.

Al principio ésto fué motivo de úna gran ilusión...

El póder salir por várias puértas, tomár cualquier cálle y volvér por úna rúta diferente y núnca repetída, se convirtió en un juégo, y luégo, cási en un réto, ya que teníamos ciéntos de combinaciones posibles y núnca iguales.

La puérta principal éra de un precioso hiérro forjado... y muy pesáda, que al abrírla o cerrárla hacía tánto ruído, que la génte se percatába de cuando se entrába o salía de cása.

Yo siémpre observába que mi pádre hacía más ruído del necesario pára hacerse notár, y el salir por ésa puérta, éra pára él cáusa de úna gran alegría.

Tódo fué bastánte bién hásta que mi pádre murió y yo me quedé sólo en casa. Entónces póco a póco tódo cambió.

\* \* \*

Ésa, la puérta principál, fué la priméra puérta que cerré, ya que me molestába que los vecinos supiésen cuándo y cómo entrába. Me desagradába la envidia que mi propiedad dába, y lo que ésa puérta tan hermosa representába.

Núnca he tenido un carácter abiérto, y en caso de cualquier conflicto siémpre piénso que el culpáble soy yo y siémpre recúlo.

Cáda vez que me ocurre algún incidénte o discusión con úna persóna, el vecindáριο o comércio cercáno, mi solución és evitar su preséncia, ya no voy más a su tiénda, o déjo de pasár por ése lugar, o sí me es indispensable, lo hágo, péro como el avestrúz.

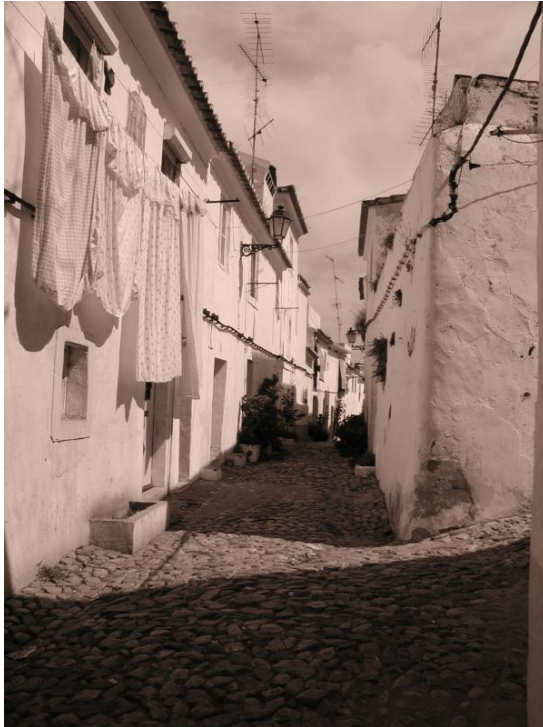
Siémpre tómo la filosofía de escondérme, de la retiráda y de la márchá atrás y en algúnos cásos hásta aceptár que pára algúnas persónas soy invisíble.

Éso háce que póco a póco, háya ido limitándo las cábles por las cuáles puédo pasár, ya séa debído a discusiones con algúno de sus residéntes o por situaciones muy dispáres, como el caso de la cáble que no visito, ya que un vecino me débe dinéro y siémpre está sentádo en úna sílla delante de su casa, si páso, piénso que el piénsa: que jilipóllas es éste típo, le débo dinéro y no me díce náda.

Como mi pádre había cedído la propiedad al ayuntamiéto, —éso decía él—, o se la habían vendído con la condición de revertírla a la ciudad cuando yo, su único híjo muriése, pués ésa cláusula háce que cuando háblo con la génte, me imagíno que están pensándo:

¿cuándo se morirá?, pára así, al fin, tenér el deseádo párque.

Comentários del típo: «Sr. Ibár, esperámos que usted víva múchos años, péro será maravillóso cuando tengámos el párque pára los niños». Sincéramente, y ustedés lo comprenderán, ésto háce que no desée hablár con algúno de mis vecínos.



El llegar a casa, o salir de élla se convirtió en un laberínto. Dependiendo de a dónde tenía que ir y a qué hóra, tenía que planeáerlo tódo con detálle, saliendo por úna puérta determináda, tomádo úna cálle, no necesáriamente la que estába enfrénte de ésa puérta, cruzádo a ótra y volviéndo a la misma péro saltádo ésa manzána con problémas o conflictiva, mirádas a la

otra acá, vista baja, vista atrás. Mis jornadas eran un permanente zigzág.

\* \* \*

Un día me dijo, que además de la persona —que le llevaba de comer y las cosas básicas—, y la señora de la limpieza con la que sólo hablaba alguna vez, yo era el único ser, con el que él había hablado en muchos años.

—¿No tiene usted familia o amigos Sr. Ibár?, le pregunté.

—Un hijo y una hija, todo fue bien mientras fueron pequeños, hasta cuando se independizaron y se pusieron a vivir por los alrededores y comenzaron a tener hijos... y perros... Esto se convirtió en un parvulario de niños y un zoológico adjunto. Al comienzo mis hijos me los traían y se los llevaban, poco a poco tuve que ser yo el que iba a buscar y luego a llevar; de su casa al cole, dárles de comer, hasta en vacaciones. Nunca les conté lo que me costaba llevar o ir a buscar a la trópa, considerando las dificultades que tenía para pasar por ciertas calles. ¡Ah! Qué fácil es decir que sí, y qué difícil es luego dar marcha atrás.

Un día exploté al ellos decirme que lo hacían por mi bien, que yo era un lobo solitario y así tenía algo compañía. No pude más y la relación se acabó, ahora tampoco paso por su calle.

Pero de esto Carlos, tú debes saber poco...

—Yo personalmente no Sr. Ibár, vivo en un apartamento muy normal y no tengo familia, pero por las llamadas que recibo... sé que es un problema enorme el uso y el abuso que los hijos o familiares hacen de los padres o abuelos, económicamente o en tiempo. Pasan de tener hijos a tener nietos y perros. En cuanto a lo de

rehuír algunas calles o sitios, no al nivel súyo, pero en algunos casos también me pásala y le comprendo.

—Y en cuanto a los amigos, tenía una cantidad razonable, el motivo principal de querer hacer estos desplazamientos, era en realidad por salir un poco, y por supuesto lo más importante, para visitar a esos amigos que tenía por toda la ciudad. Estas visitas las tenía que planear con supremo cuidado, y siempre acababa llegando muy pronto o muy tarde de la hora quedada del encuentro, ya que todo el recorrido o me había salido muy bien o muy mal.

Como el estar en casa todo el día me dejaba mucho tiempo libre, mi afición a la colección, clasificación y estudio de los insectos —los que había en mi jardín— fue tomando una importancia mayor y más profesional.

Comencé a escribir un libro «Los Insectos de mi jardín», y cuando lo tuve acabado, con mucha ilusión, hice imprimir algunas copias para dar a mis amigos. Aproveché sus invitaciones o los invitaba yo uno a uno, y con cariño les explicaba el libro, se lo obsequiaba y dedicaba, y les pedía que lo leyesen, lo criticasen y diesen su opinión sincera. Y que si era posible me dijiesen si en su jardín, patio o terraza habían visto alguno de mis insectos, para usarlo como referencia.

Fue un desastre, el tema no interesaba, y nunca lo leyeron, y yo perdí a la mayoría de esos amigos ya que ya no me invitaban, ni aceptaban mis invitaciones por no saber qué decirme sobre los insectos y mi libro o no encontrar excusa por no haberlo leído.

Como la soledad es muy sola y mala consejera, pues escribí en un mal momento todas estas reflexiones sobre el comportamiento de «los amigos», en formato mini libro, hice copias y se lo envié a cada uno de ellos.

El resultado no ha sido malo del todo, ahora salvo el salir por salir, ya no tengo ningún motivo para hacerlo, ya no tengo amigos. Las dificultades para encontrar un camino «libre» para llegar y visitar a un amigo ya no existen, ya no hay amigos a visitar... ahora ya salgo por cualquier camino libre que encuentre, la dirección me da igual.

Aprendí que si bien es bueno tener muchos amigos o familia, es mejor tenerlos lejos... ya que en el caso de tener problemas o discusiones con ellos, te los encuentras por todas partes al salir a la calle y cerca de tu casa, creando situaciones muy molestas.

Nunca te lías (en cualquier sentido de la palabra) con alguien de tu vecindario, si las cosas salen mal, los tendrás que ver cada día, y puede ser horroroso, la mínima distancia de seguridad es: un barrio.

\* \* \*

Al ver que ya no podía ir por una determinada acera, me consolaba pensar, que siempre me quedaría la acera del frente para caminar, que siempre habría otra acera libre sin problemas enfrente de la que yo estaba. Pero esta, por desgracia, está siempre delante de la de mis problemas.

Una de las personas que con más gusto visitaba, era el encargado de la tienda de electrodomésticos. Nos compenetrábamos muy bien.

Cuando no había clientes charlábamos largamente y si aparecía uno y era cosa de poco tiempo, esperaba a que le atendiese y continuábamos la charla. Estas visitas hacían que yo comprase más de lo necesario como para justificar las visitas. Algunas veces lo invité a comer en casa, cosa que él nunca hizo.

Úna vez por motivos vários, éntre éellos el que estúve de vacaciones y luégo me operáron, no pasé a visitáerlo durante vários meses. A pesar que él tenía mi teléfono y ótros médios pára ponérse en contacto conmigo, núnca lo hizo, me sorprendió un póco y decidí no pasár por allí hásta que él diése señales de vída... me quedé esperándo.

Entiéndo que no es cúlpa de él, me refiéro a que el aprécio no séa recíproco, péro yo soy así y he dejádo de pasár por su tiénda.

\* \* \*

Las cállles tiénen vída y se reproducen de úna manéra muy especiál y a véces malígna.

Míre usted, me decía el Sr. Ibár, y váya casualidád, la cáлле más importánte frén-te a mi entráda principal, tiéne en cáda esquína, haciéndo chaflán, dos tiénda de comestíbles exáctamente iguáles y de vénta de frútas en la cáлле. No podía comprár, entrár o símplemente parárme en úna, sin que no me víesen de la ótra.

Cuando no están vendiéndo, los tendéros observán, cual pérro guardián, a los cliéntes del ótro chaflán. Así es que no comprába náda a ningúno de los dos.

Y al pasár por delante de éellos, éra comprensíble, que me mirásen con manía, ¿Cómo se puéde pasár por delante del verduléro durante véinte años y no comprárle náda?

Lo mismo que me pasába con las fruterías me pasába con innumerábles negócios, báres, parádas de autobús, papelerías etc.

¿Cómo puédo justificárme ánte al mendígo, que sábe dónde vívo, que núnca páse por delante de él?



A véces, desde la distancia me gritá con una sonrisa, pidiéndome una caridad, y no es que no quiera dárla, es que siempre se pone, delante de la casa de mi exnovia.

Al del quiosco, que nunca le compro nada, ya que el periódico o las revistas me llegán por correo, si me llevo el periódico al bar, tengo que escondérselo, para que él no lo vea al yo pasar.

Siempre llevo una bolsa neutra, sin publicidad, allí pongo todo para que no se vea lo que he comprado, y eso me da mucha tranquilidad, especialmente cuando antes, he comprado algo a la competencia.

Una vez, un conocido ladronzuelo de poca monta del barrio, me robó la cartera, le grité al notarlo. Todo el mundo lo vio cuando salió desparavido, y ahora soy yo el que lo evita, en lugar de evitarme él a mí.

\* \* \*

La búsqueda de combinaciones, horarios y trucos para salir y volver a casa sin haber tenido ninguna — dificultad— se convirtió poco a poco en algo agotador y desagradable.

Por las noches era más fácil, especialmente en invierno, pero es muy aburrido y todo está cerrado y muy oscuro y peligroso.

¡Ay! ¿Cuánto tiempo hace que podía tomar cualquier camino, pasear por la ciudad durante horas pensando en mis cosas, sin tener que pensar por qué calle podría andar?

\* \* \*

Un día con una sonrisa un poco perversa y como dudándolo me contó.

Úna de las pócas situaciones que he logrado dominár en la cállle, es el crúce con las mujéres. Désde muy jóven siémpre noté, especiálmente si éra de nóche, o en lugáres apartádos y con póca luz, que cuando désde la distáncia, yéndo por la misma acéra, úna mujér me detectába, cruzába la cállle pára no cruzárse conmígo.

Estudié tánto ése efécto, que aprendí a predecír cuándo (o séa, a qué tiémpo y distáncia), ocurriría ése cámbio de acéra. Cuando ya dominé ése árte, me les adelantába: me pasába yo a la ótra acéra jústo ántes que lo hiciésen éllas, algúna véces lo hacía tan evidéntemente y con un gésto tan brúsco y ángulo tan radical, que éran éllas las sorprendidas.

A véces lo hacíamos tan al mismo tiémpo, que éllas, y después de dos pásos, al ver que nos cruzaríamos iguálmente en la ótra acéra, dában márchá atrás, o si continuában nos encontábamos en la ótra acéra creádo úna situación que si no fuése porque éra de nóche, sería divertída. Entónces úna sonrísá maquiavélica se dibujába en mis lábios.

Ésto de pasárme a la ótra acéra es estás circuntáncias, lo hacía siémpre, salvó que llevásen un pérró gránde, péro tenía que ser muy gránde, entónces no cambiába, pára que no pensásen, que lo hacía por tenerle miédo a su pérró.

—¿Sr. Ibár, por qué crée que las mujéres pásan a la ótra acéra al acercárse a usted, o usted a éllas?

Pensé que éra, porque éra yo, péro púde comprobár que réalmente es con cualquiera.

Créo que lo hácen con múcha génte, no estóy segúro si es por evitár pirópos, salúdos o algo peór, no

téngo náda que reprochárles, ya que yo hágo lo mismo cuando:

Véo a lo léjos a álguien con quién no me quiéro topár.

O que lo véo múcho y ya no sé qué más decír.

Cuando se acérca la mujér que núnca me díce náda péro que me lo ofréce tódo con su miráda.

Cuando el tío que siémpre que se acérca, me sílva úna canción muy romántica.

Cuando el gáto négro se crúza a las dos de la madrugáda.

Entónces: a véces crúzo la cálle, ótras bájo la vísta, o me páro a mirár un escaparáte, enciéndo un cigarrillo cóntra la paréd, éntro en el sitio más próximo ántes del encuéntro, hágo cómo si me llamásen al móvil, o dóblo en la siguiénte esquína. Hay mil manéras, cuando las conóces.

\* \* \*

En realidad y ya me estába dándo cuénta, que ahóra el sólo hécho de caminárla ya éra úna tortúra. Si había génte que camináse en mi misma direcció n o hácia mí, si íban delante de mí, tenía que interrumpír mi pensamié nto pára ver a qué velocidad debía continuar, ¿a la misma y tenérlos delante de mí durante tódo el recorrido?, ¿adelantárlos?, es mála cósa durante la nóche ya que algú nos se pónen nerviósos o se asustán al ver que álguien se acérca. Si aminorába la velocidad, núnca acabába el recorrido, no ha notádo usted lo lénto que la génte camína, a véces, cási téngo que caminárla márch a atrás pára no adelantárlos... qué sufrimié nto.

Y si son éllos los que te síguen y núnca te pásan, qué tortúra, te síguen pisándote los talónes y no se atréven a adelantárte, éso me pón e muy nerviós o (¡es que no se dan cuénta que sus talónes hácen un ruído tétrico y horrible en la oscuridá d!), aminó ro mi velocidad

pára que acáben con ésa inquietúd y me pásen, péro también éellos aminóran su velocidád, siénto su miráda en mi cuélllo y no me déjan pensár hásta que por fin me rebásan.

Y si los caminántes son los que viénen de frén-te, duránte tódo el tiémpo que tardá el «avistamié-nto, crúce y alejamié-nto» no podía concentrárme en mis có-sas. Y qué estrechas son algúnas acéras, ¿quién cederá el páso y se bajará a la cá-lle pára poder pasár?

En mis momentos de depresión salía de cá-sa sin rúmbo y cási a propósito creába problémas pára así sentírme peór. O me íba a úna cá-lle sin salida a un «cul de sac» en donde ná-die pasába y así podía descansar.

\* \* \*

Há-ce únos cinco años y ántes de dárme por rendído en ésto de salir a la cá-lle, descubrí que en el pá-tio de mi cá-sa hay úna tápa de «Águas del Ayuntamié-nto» de la red del alcantarilládo, buéno úna tápa pára las á-guas residuáles, las cloácas pára que nos entendá-mos.

Un día la destapé y vi que da a tódo el sístema de á-guas fecáles del bárrio. Y las tuberías van por únas galerías, que en realidad son cási avenídas, y permíten fá-cilmente el introducirse y desplazárse por éllas.



Comencé a usarla durante el día, cuando me era más difícil el salir a plena luz. El olor era menos desagradable y problemático que el paseo por algunas calles y salía a varios puntos bastante alejados de mi casa, lo cual no me iba nada mal. Llevaba una linterna potente y las ratas no me molestaban, supongo que todas me parecían iguales y ninguna me reconocía.

Pero eso también acabó, al toparme con un buscador de objetos perdidos, joyas y monedas que van a parar por su peso a sitios muy concretos de las cloacas. Qué difícil, agobiante y aterrador es cruzarse con alguien, en plena oscuridad en una cloaca. Lo abandoné también, ya no podía más. Sólo me quedaba el salir en globo.

Me siento como si viviera en la ciudad de Königsberg, en donde no se podía pasear cruzando todos sus siete puentes una sola vez y volviendo al punto de partida y sin repetirlos.

Pero tengo un tesoro oculto, la última salida totalmente libre que me queda. Esta la reservo para una gran emergencia, es la puerta de más atrás de la casa, da a una calle casi deshabitada en donde nunca tuve problemas.

Si realmente necesito salir, sé que siempre la tendré a mi disposición.

No la uso desde hace muchos años, me conozco, si la uso mucho, algún problema encontraré y ya no la tendré disponible.

Si algún día desearía salir de esta casa, esta calle es mi última carta y así soy casi feliz.

Cárlos: ¡Cómo desearía poder salir, sin tener que pensár!

—Sr. Ibár, usted tiene muchas otras salidas y calles a su disposición. En los años en los que usted no ha salido, alguien muy especial «el tiempo» le ha construido, reparado o allanado esos caminos, que ahora se llaman: el camino del borrado, la calle del olvido, el bar de la desaparición, la avenida de la indiferencia o la iglesia del perdón.

Muchas de las situaciones que usted me ha comentado, o no existieron o ya no existen. La gente se va, parte, olvida, los recuerdos se desvanecen, la indiferencia crece, se tiende a perdonar. Las calles cambian, se ensanchan, las casas caen, sus inquilinos se mudan, la gente usa más el coche y los autobuses y las tiendas se traspasan, las costumbres cambian y la memoria se pierde.

Y el tiempo hace que lo que realmente pudo existir, este mismo tiempo lo ha borrado. Lo que para usted y los otros era importante, el tiempo lo ha suavizado.



Sr. Ibár, háce un tiempo espléndido, salgámos a comprar un póco de fruta y vayámos a tomár un café en el bar. Le prométo, le asegúro, que náda nos va a pasár y pára mí sería un honor el ir con usted.

Dudó un instánte, y vi que cerrába los ojos.

—¿Cárlos amigo mío: me déja apoyárme en su brazo?, háce tiempo que no hágo ejercicio.

Nos fuímos diréctamente a la frutería del frénte, el propietáriu al vérnos venir, esbozó úna sonrisa y llamó a su espósa.

—Amígo Ibár, cuánto tiempo, sabíamos que usted estába bién, péro no lo habíamos vísto en múchos años... ¡qué alegría!

—Juán no he estádo muy bién, péro ya estoy mejór y ahóra nos verémos más frecuéntemente, venía con éste amigo a comprárte únas naránjas y únas péras.

—Téngo las mejóres péras de la ciudad, naránjas no téngo, péro ve a mi vecíno del ládo, que las tiéne muy buénas, se las he vísto ésta mañana.

Cruzámos la calle, el Sr. Ibár me apretába el hombro con cariño.

—Ramón, que gústo el véte.

—Y a nosótroz múcho más, que alegría, parece que has vuélto con nuévas energías.

—Púes sí, grácias. Juán me ha dícho que tiénes únas naranjas buenísimas.

—Púes sí... son de Valéncia y son dulcísimas, te gustarán.

Proseguímos el paséo, cáda úno llevándo una bólsa con frútas bién visíbles.

Y qué café tomámos, él repitió.

El Sr. Ibár me cogió de la máno...

—Amígo mío, al volvér quisiéra abrír mi preciósa réja. Como es muy pesáda y la híerba ha crecído múcho, me tendría usted que ayudár.

\* \* \*

**FIN**

**Por Emílio Vilaró**

Éste documénto está disponíble en formáto .PDF, .ePUB y .MOBI en nuéstra página Web:

**Mi blog literáριο.**

**<https://cosasdeemilio.wordpress.com>**



**Más de ciento treinta cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:**

**[www.evilfoto.eu](http://www.evilfoto.eu)**

**Comentarios a:**

**[buzon@evilfoto.eu](mailto:buzon@evilfoto.eu)**



**<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>**

**Nóta del Autor:**

**—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acento.**

**Después de miles de lecturas de obras así escritas y leídas, podemos asegurár, que su lectura es la normal, y al leer así, no hay ninguna diferencia de pronunciación a la habitual.**

**Si deséa saber los motivos, ¿cómo se puede tildar de forma automática? Y qué ventajas e inconvenientes tiene éste tildado, puede leer éste documento:**

**[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/cuentos\\_21.htm](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm)**

**Modificaciones a 1043w:**

**2011-11-01, 2011-11-18, 2012-01-01, 2012-08-04,  
2012-12-07, 2012-12-18, 2013-12-01, 2013-12-03,  
2013-12-11, 2014-01-15, 2014-01-20, 2014-01-28,  
2014-05-20, 2015-04-14, 2015-11-19, 2015-12-27,  
2016-06-08, 2108-01-29, 2018-02-01, 2018-02-26,  
2018-03-05, 2018-10-03**